**Colaboración divina**

Cuando pensamos en la misión de la iglesia y el trabajo en las congregaciones, regularmente nos enfocamos en los programas de sustentabilidad que apuntan a mantener una membresía saludable. Y creo que esta también, pues parte de la labor de la iglesia es atender las necesidades de la comunidad de fe y perseverar juntos como lo modelo la iglesia primitiva en el libro de Hechos 2: 46-47

“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”.

Estos sucedieron después del derramamiento del Espíritu Santo en forma colectiva y ante muchos testigos lo que conocemos como Pentecostés.

Ese mismo empoderamiento que la iglesia recibió de parte de Dios los impulso a crear comunidades vibrantes y que atendían tanto las necesidades espirituales como las esenciales para la vida cotidiana, todo esto sin dejar de proclamar el evangelio cerca y lejos pues entendían el llamado de ir y ser testigos de lo que habían experimentado.

En mi experiencia compartiendo con distintas congregaciones puedo notar el arduo esfuerzo tanto de los líderes como la mayoría de los miembros para sostenerse, enfocado en lo que han establecido como su visión y misión. Este puede llegar a ser un trabajo arduo que se puede complicar de acuerdo con las estructuras que debamos sustentar para subsistir como congregación.

la experiencia del último año (para algunos desde mucho antes) nos ha llevado a abrir la conversación acerca de que debemos **Re-imaginar, Revitalizar**, para ser aun **Relevantes** en nuestras comunidades.

Hoy me gustaría compartir otro de los elementos importantes al pensar en el trabajo de la iglesia, este nos invita a no solo pensar en nosotros como congregación, sino en nosotros como un cuerpo (romanos 12: 4-6) a esto le llamamos **Colaboración Divina.**

Muchas veces cuando pensamos en misión y en servicio, pensamos que una de las partes dará algo y otro se beneficiará, cuando pensamos en colaboraciones pensamos en que todas las partes involucradas tenemos algo que aportar y algo que recibir. De esta forma no formamos patrones paternalistas o círculos viciosos en nuestras relaciones de servicio, honrando el principio Bíblico de que somos un cuerpo con múltiples miembros y habilidades.

Hoy en día muchos hemos coincidido que es vital para seguir siendo relevantes hacer colaboraciones, asociaciones que nos permitan funcionar como un cuerpo y no como un órgano aislado.

Transformar el conocimiento y experiencia en impacto que impulse la misión en la congregación es mucho más parecido al modelo que Jesús nos invita a seguir en sus enseñanzas.

Hagamos puente entre teología y la práctica, los recursos y las necesidades, atrevernos a invitar a otros que puedan desafiarnos a servir fuera de nuestra zona de comodidad. Veamos al otro no como benefactores o beneficiarios sino como colaboradores en la misión, así participaremos de la Colaboración Divina.

Por Sandra Montes-Martinez.